

BARACK OBAMA Y ORIENTE MEDIO. DISCUSIÓN SOBRE LAS FORMAS DE SU POLÍTICA INTERNACIONAL. ANÁLISIS DE UNA PREGUNTA ABIERTA

Ignacio Morales Barckhahn*
London School of Economics and Political Science, Inglaterra

El presente artículo tiene por finalidad presentar un análisis general sobre diversas opiniones existentes respecto a las formas que ha asumido la política internacional del gobierno de Barack Obama en relación a Oriente Medio y sus inmensos desafíos en materias de estabilización política. A partir de sus públicas alocuciones en la Universidad del Cairo (2009) y en la academia militar de West Point (2014), hemos intentado plantear algunas causas de la distancia generada entre el sentido discursivo de sus propuestas y la realidad práctica a la que se ha visto enfrentado durante sus dos períodos presidenciales.

Palabras Claves: Obama, Medio Oriente, Islamismo Radical, Terrorismo, Afganistán, teoría de las relaciones internacionales

BARACK OBAMA AND THE MIDDLE EAST. DISCUSSION ON WAYS OF ITS INTERNATIONAL POLICY. ANALYSIS OF AN OPEN QUESTION.

This article presents a general overview about several theoretical positions related to Barack Obama's Middle Eastern policy during his two presidential periods. Considering two of his public speeches –Cairo University during 2009 and West Point Military Academy during 2014– this article seeks to understand the gap established between a very particular political narrative and its practical outcomes.

Key words: Obama, Middle East, Radical Islamism, Terrorism, Afghanistan, International Relations theory

Artículo Recibido: 13 de Junio de 2016
Artículo Aprobado: 10 de Julio de 2016

* Magíster en Historia, P. Universidad Católica de Valparaíso. E-mail: ignacio04@gmail.com

En junio de 2009, en una de sus más connotadas alocuciones internacionales, el Presidente Barack Obama se dirigió al *mundo musulmán* desde la prestigiosa Universidad de El Cairo en Egipto. El mandatario llevaba sólo seis meses en el poder y en materia internacional, la política de los Estados Unidos daba pasos importantes hacia una reformulación paradigmática que, al menos en materia discursiva, buscaba re-legitimar el rol de la Casa Blanca en su intervención y manejo de los conflictos internacionales. Las relaciones políticas entre Washington y Oriente Medio se presentaban, en este contexto, como uno de los principales focos de atención para la administración de Obama. Estados Unidos y los ejes de su política internacional comenzaban lo que parecía ser una nueva fase en este complejo derrotero que había inaugurado nuevas etapas en nuestra historia reciente, particularmente desde la década de 1990.¹

El contenido del discurso de Obama resulta ser tremendamente interesante, sobre todo si lo evaluamos desde los contextos que lo hicieron posible y así también desde su eventual aplicabilidad a lo largo de estos seis años que han transcurrido desde que se hizo público. En momentos en que la percepción global sobre la política internacional de los Estados Unidos sufría un marcado descrédito², el enfoque político planteado por Obama intentaba recapturar la atención no sólo de las naciones árabes y el mundo islámico, sino que también del resto del planeta. Para lograrlo, la fórmula adoptada por el Ejecutivo intentó modificar gradualmente el enfoque teórico de la política internacional

1 Creemos que considerar el 11 de septiembre de 2001 como el hito fundacional de las tormentosas relaciones entre Occidente y el Oriente Medio islámico contemporáneos resulta ser un error de interpretación histórica que limita la correcta comprensión de dicho proceso. Este último resulta ser mucho más complejo y creemos que sus inicios se remontan, al menos en la historia reciente, a la Operación Tormenta del Desierto en 1990; dicho conflicto reenfocaría la política internacional desde Europa central hacia Oriente Medio y el *mundo árabe*, luego de la caída de la URSS.

2 Sobre todo debido a la excesiva militarización de Oriente Medio durante la presidencia de George W. Bush. El argumento principal que intentaba justificar la invasión sobre Irak, por ejemplo (como se ha discutido en extenso a lo largo de todos estos años), descansaba en principios falsos; la supuesta existencia de armas de destrucción masiva y la vinculación del régimen de Saddam Hussein con al-Qaeda resultaron ser propuestas no sólo imprecisas, sino que falsas en toda su extensión. La impopularidad de las invasiones sobre Afganistán e Irak terminaron por generar un altísimo costo político. Así además, la credibilidad internacional sobre la política exterior estadounidense se vio mermada de manera importante. Un interesante análisis sobre la estrategia político-militar de la administración de George W. Bush para el caso de Oriente Medio en: Nye, Joseph S., «Transformational Leadership and U.S. Grand Strategy», *Foreign Affairs*, Vol. 85, N°4, (July-August), 2006.

de la Casa Blanca.³ Para lograr esto, el equilibrio entre las propuestas discursivas y su aplicabilidad práctica resultaba ser esencial⁴.

Ahora bien, son principalmente dos los momentos históricos en los cuales el discurso de Barack Obama en la Universidad de El Cairo asume un marcado protagonismo. Con la atención de la comunidad internacional puesta sobre sus palabras, junio de 2009 se transformaría en un hito importante para la política internacional de su gobierno; esto, debido a que las propuestas políticas presentadas en la Universidad de El Cairo buscaban redefinir el análisis de las causas de los conflictos y, por lo tanto, plantear posibles nuevos lineamientos de acción. El segundo momento tiene que ver con nuestra contemporaneidad; en 2015, la distancia existente entre las propuestas originales de la Casa Blanca y los resultados prácticos de su política internacional sobre Oriente Medio no son los que Washington y Obama esperaban en 2009.

En aquellos años, el enfoque de Obama se centró particularmente en la tensión generada en Oriente Medio a partir de lo que él definió como violencia ideológica. De esta forma, su discurso fue claro desde un primer momento en diferenciar dos conceptos esencialmente distintos pero común y erróneamente vinculados: el Islam y la radicalización ideológica del islamismo. Así, la claridad en sus definiciones le permitió apuntar al islamismo como uno de los grandes responsables por la masificación de la violencia extremista⁵, no sólo en Oriente Medio, sino que en gran parte del planeta. Poco a poco,

3 Nuestra intención primaria no es profundizar en este artículo sobre los aspectos puramente teóricos de la política internacional de la administración de Barack Obama. Lo que pretendemos, más bien, es presentar antecedentes histórico-políticos que nos permitan vislumbrar con mayor claridad, una intencionalidad por modificar, desde la Casa Blanca, el enfoque de ciertos paradigmas relativos a la práctica de las relaciones internacionales. Para una comprensión más completa de los aspectos teóricos propios de esta problemática: Allan, Pierre, *Ontologías y explicaciones en la teoría de las Relaciones Internacionales*, Revista Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile, Volumen XXI, N°1, 2001, pp. 77-106. Así además, Salomón, Mónica, *La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones*, Revista CIDOB d'Afers Internacionals, N° 56, 2001, pp. 7-52.

4 Los marcados desacuerdos entre los teóricos de las relaciones internacionales para esta cuestión han sido una constante durante los dos períodos presidenciales que ha enfrentado Obama. No es casualidad entonces que los detractores del actual gobierno estadounidense expliciten la falta de claridad de Obama en materia internacional a partir de un sinnúmero de hitos que han marcado su presidencia en esta área. Para Indyk, Lieberthal y O'Hanlon, las concesiones políticas en materia internacional y el permanente llamado de Obama a complementar el rol internacional de los Estados Unidos con sus aliados le han costado críticas agudas de sus oponentes. Éstos, de acuerdo a los autores, han explicitado una supuesta debilidad de la Casa Blanca frente a amenazas internacionales que podrían afectar la estabilidad de los grandes poderes en zonas de crisis. ¿Es acaso la política internacional de Barack Obama una construcción consciente o responde más bien a eventos contingentes? Esta última pregunta es importante para los autores pero nos advierten también sobre los riesgos de perder el foco en el análisis. «Él (Obama) ha estado tratando de darle forma a un nuevo orden global liberal con Estados Unidos a la cabeza, pero compartiendo responsabilidades con otros (aliados) si es posible o necesario.» Indyk, Martin; Lieberthal, Kenneth; O'Hanlon, Michael, «Scoring Obama's foreign policy. A progressive pragmatist tries to bend history», *Foreign Affairs*, May/June, 2012, (pp 28-43), p. 29.

5 Gustavo de Arístegui señala en un notable análisis de esta compleja diferenciación que «no fue hasta el siglo XIX cuando finalmente arraigó la aspiración de islamizar integralmente el Estado para facilitar la completa reislamización de la sociedad. Si el Estado debe ser completamente islámico según los cánones de los neofundamentalistas (y también de los islamistas), entonces el gobierno o los dirigentes que no

Obama dirigió su atención a la inestabilidad político-militar que desde el año 2003 azotaba a Afganistán e Iraq, producto principalmente de la presencia de un sinnúmero de grupos insurgentes de corte islamista y el caos institucional que ambos países experimentaban luego de la invasión estadounidense y su consiguiente ocupación militar.

El hecho es que sólo meses antes del discurso en El Cairo, la administración de George W. Bush mantenía vigente una política internacional completamente distinta frente a problemas comunes. Si Obama pretendía superar ese enfoque, requeriría idear nuevas fórmulas para intentar neutralizar el caos en la seguridad y la política interna de ambas zonas de conflicto. Para George W. Bush y sus asesores, la «democratización agresiva»⁶ impuesta sobre dichas sociedades probaría su efectividad luego de algunos años. Dick Cheney –Vicepresidente de Bush– planteaba la efectividad que la «liberación de 50 millones de afganos e iraquíes»⁷ implicaría para el caso del combate contra la insurgencia islamista. La historia, por el contrario, probaría lo contrario⁸.

El despliegue y mantención de fuerzas militares en Afganistán e Irak era, sin duda, uno de los problemas más tormentosos que debería enfrentar Barack Obama durante su primer gobierno. El descrédito que sufría la imagen de la política internacional estadounidense se hacía cada vez más notorio, especialmente en la opinión pública. De esta forma, el retiro gradual de tropas estadounidenses, principalmente desde Afganistán, se transformaría en una autoexigencia para el recién asumido gobierno demócrata. De todas formas, Obama fue explícito en señalar que su administración no pretendía mantener tropas en dicho país por mucho tiempo siempre que se lograra controlar el problema de la insurgencia. Para ello, y como una nueva estrategia político-militar, la Casa Blanca presentó importantísimos planes de financiamiento para su política sobre Oriente Medio. La intervención económica sobre Afganistán, por ejemplo, alcanzó los 1.5 billones de dólares al año para reconstrucción del país y entrenamiento del ejército local, entre otros.⁹ El objetivo central de esta estrategia pretendía entregar el control

sigan ese camino no pueden ser verdaderamente musulmanes. Sobre estas bases se construye la teoría de la apostasía, que es una de las bases ideológicas y una excusa esencial de la ideología islamista radical o yihadista», «El islamismo contra el Islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista», Ediciones B, Barcelona, 2004, p. 35.

6 Nye, Joseph S., *op.cit.*, p.140.

7 *Ídem.*

8 Como el mismo Nye argumenta, George W. Bush comenzó su presidencia como un realista bastante tradicional, con poco interés por la política internacional. Sólo luego de los atentados del 11 de septiembre se hizo notoria la modificación en los soportes de su política exterior. En este respecto, fue esencial la influencia teórica de Francis Fukuyama para considerar la democratización de ambos países como una propuesta efectiva para terminar con la insurgencia islamista. Pero luego de un tiempo, la opinión pública estadounidense se transformó en un actor crítico frente a las sucesivas incongruencias derivadas de la justificación de la guerra a partir de la búsqueda de inexistentes armas de destrucción masiva. *Ídem.*

9 De acuerdo a lo señalado por Marc Lynch, los detractores de Barack Obama han cuestionado de forma constante la desmilitarización de las zonas ocupadas en Oriente Medio. Las críticas abundan, sobre todo respecto a una supuesta «falta de visión estratégica» que afectaría la estabilidad del poder de los Estados

de la seguridad afgana a su propio ejército, cosa que resultaría tremendamente difícil debido –principalmente– a la oposición permanente de grupos insurgentes¹⁰. Por su parte, la inestabilidad política en Iraq se había transformado en una constante desde la invasión militar en 2003. El desastre político y humanitario que había representado dicha campaña militar requeriría de un plan estratégico mucho más complejo y, bajo este respecto, la mantención de presencia militar parecía ser inevitable. Paradójicamente, Obama no tenía intención alguna en continuar con la política que había inaugurado su predecesor en la Casa Blanca, pero se mantenía vigente la pregunta respecto a posibles soluciones frente a la crisis institucional iraquí. La victoria militar sería absolutamente inútil sin una correcta reestructuración política completa del país¹¹.

Bajo este respecto, uno de los factores más importantes al plantear el fracaso de la reconstrucción social e institucional de Afganistán e Iraq tiene que ver con el problema del sectarismo, la insurgencia y la fragmentación interna de las sociedades en dichas zonas de conflicto. Es así como una de las tantas explicaciones frente al fracaso de las políticas de reconstrucción institucional en Siria, Iraq, Afganistán y Yemen tiene que ver con el poder político que han adquirido un sinnúmero de grupos con agendas propias en un escenario social completamente fragmentado. El vacío político generado por la falta de liderazgos unitarios ha sido, de hecho, uno de los problemas que no permitió a Estados Unidos proyectar un plan efectivo de reconstrucción institucional para Iraq y Afganistán. Hoy, además, el problema es Siria, su crisis político-humanitaria y el peligro que implica el Estado Islámico de Siria y el Levante (ISIS) para toda la región¹². Lo curioso es que, al menos en el análisis teórico de ciertos autores, más allá del fracaso en la reestructuración institucional de la zona en cuestión, el cambio de eje programático en las propuestas de la Casa Blanca ha hecho que la imagen internacional de los Estados Unidos mejore de forma gradual. No deja de ser paradójico, en todo caso, que

Unidos en una dimensión político-militar. Para el autor, esta crítica podría haber sido injustificada en el contexto en el cual fue propuesta, «(...) porque fue esta estrategia la que permitió a Obama tomar nuevas iniciativas en problemas que parecía estar creciendo hasta el punto de afectar la seguridad misma de los Estados Unidos. El programa nuclear iraní, el terrorismo, el conflicto Palestino-Israelí y la guerra en Iraq.» En: «Obama and the Middle East. Rightsizing the U.S. role». *Foreign Affairs*, Septiembre/Octubre, 2015, (pp. 18-27), p.18.

10 La discusión respectiva al fracaso del proceso de paz en Oriente Medio es amplia y las interpretaciones políticas abundan. De acuerdo a Gregory Gause, «es el debilitamiento de los Estados árabes más que el sectarismo o el auge de las ideologías islamistas lo que ha creado el campo de batalla de esta nueva guerra fría en Oriente Medio. Es la crisis en el Líbano, Siria e Iraq lo que explica la vigencia del sectarismo.» Gregory, Gause, F., «*Beyond sectarianism. The new Middle East Cold War*», Brookings Doha Center Analysis Paper, N°11, 2014, p. 1.

11 Marc Lynch, *op.cit.*, p. 19.

12 El sectarismo ha experimentado un crecimiento importante luego de los levantamientos populares en el mundo árabe en 2011. Éste no se debe sólo a razones puramente históricas sino que también a ciertos componentes de orden estratégico. Si Occidente pierde el foco respecto a esta problemática, las soluciones al caos institucional que afecta a esta zona no aparece como algo posible. Mikail, Barah, «Sectarianism after the Arab Spring: and exaggerated spectre», en: *FRIDE –policy brief–*, N°131, junio, 2012, p. 1.

la mantención del caos institucional en una diversidad de naciones árabes no mine por completo la apreciación que la opinión pública estadounidense (y así también gran parte del planeta) tiene por sobre el manejo actual de la política internacional de la Casa Blanca¹³. Pero este reconocimiento no es generalizado, menos hoy. Es la marcada distancia existente entre el contenido discursivo y la práctica política lo que ha nutrido muchas de las críticas frente a Obama en los últimos años. Concordamos por lo tanto con Indyk, Lieberthal y O’Hanlon respecto a que las observaciones que se plantean sobre la política internacional propuesta por la Casa Blanca, descansan sobre un principio común; si la manera de comprender la progresiva estabilización internacional –particularmente de Oriente Medio– es a partir del incremento y no la transformación total de las políticas ya probadas, los resultados futuros pueden ser tremendamente complejos¹⁴.

Ahora bien, nos parece importante, por lo mismo, volver sobre la dicotomía que se ha generado entre las propuestas discursivas de Barack Obama y los reales alcances de este supuesto cambio de eje paradigmático en las políticas internacionales de la Casa Blanca. En un interesante artículo del año 2010, Robert Malley y Peter Harling presentan ciertas consideraciones que nos parecen de vital importancia y vigencia para comprender el proceso histórico que ha definido la adaptación de la política internacional de ambos gobiernos de Obama, frente a un sinnúmero de escenarios inesperados. De acuerdo a los autores, uno de los problemas fundamentales que mantiene a los Estados Unidos enclaustrado en una política internacional inefectiva, tiene que ver con la incompreensión cuasi total del cambio permanente de las condiciones en las cuales se desarrollan los conflictos, especialmente en Oriente Medio. Si Estados Unidos sigue manteniendo una posición retrograda en cuanto a la comprensión de sus adversarios, los resultados de los procesos de estabilización institucional en Iraq y Afganistán representarán un total fracaso¹⁵. La realidad es que, por ejemplo, los equilibrios de poder en Oriente Medio están muy lejos de representar una bipolaridad definida por el clásico enfrentamiento entre los intereses de Washington, por un lado, y los de Teherán, por otro. *«Paradójicamente, ese prisma replica las propuestas de la administración de George W. Bush, renegadas en casi todos sus aspectos por la administración de Obama. Los defensores de dichas propuestas, asumen la existencia de un escenario de paz y prosperidad que los moderados –como se les ha denominado– están dispuestos a aceptar. Lo anterior desestima el rol de nuevos actores como*

13 «Han habido errores tácticos: la humillación del presidente egipcio Hosny Mubarak y la demora en presionar la salida del presidente sirio Bashar al-Assad. Pero en general, el idealismo instintivo de Obama ha puesto a los Estados Unidos en el lugar correcto de la historia y su pragmatismo le ha servido para lograr un marcado equilibrio entre los valores propuestos por su país y sus consiguientes requerimientos estratégicos en una zona tan volátil.» Indyk, Martin; Lieberthal, Kenneth; O’Hanlon, Michael, «Scoring Obama’s foreign policy. A progressive pragmatist tries to bend history», *op. cit.*, p. 37.

14 *Ibid.* p. 42.

15 Para el caso de Afganistán: Nojumi, Neamatollah, *The rise of the Taliban in Afghanistan. Mass mobilization, civil war and the future of the region*, Palgrave, Nueva York, 2002.

*Turquía, país que no se siente cómodo en el escenario impuesto por Estados Unidos y Europa. Pero lo más importante, es que este mismo prisma asume condiciones políticas estables, en una región profundamente volátil.»*¹⁶ La pregunta mantiene entonces su vigencia: ¿Debe Estados Unidos mantener a sus tropas en Irak, Afganistán e intervenir en Siria? Si lo hace, ¿Qué alternativas tendría Obama para mantener a flote la credibilidad internacional que ha proyectado durante sus dos períodos presidenciales? Si no lo hace, ¿cómo detener el poderío de los grupos islamistas que se han apoderado gradualmente de los vacíos de poder en dichas zonas de conflicto¹⁷?

Cinco años después de su alocución en la Universidad del Cairo, Barack Obama reafirmó su propuesta paradigmática en materia internacional. El 28 de mayo de 2014, en la ceremonia de graduación de la academia militar de West Point, un extenso discurso sobre los desafíos de la política internacional estadounidense infería la marcada vigencia de un problema histórico y político de largo aliento.

Tal como en 2009, Obama se refirió desde un comienzo al aún vigente problema de la estabilidad política de Iraq y Afganistán. En un contexto global de nuevos actores, la lucha contra el radicalismo y sectarismo ideológico presentaba un escenario tremendamente complejo que requería, no sólo de la permanente revisión de las estrategias de estabilización política, sino que además, de la estrecha cooperación de sus aliados. De esta forma, Obama explicitó las actuales condiciones de su política internacional a partir de tres premisas que clarifican el derrotero que la Casa Blanca ha intentado mantener en estos dos últimos períodos: el aislamiento político de los Estados Unidos no es una opción, no todo conflicto tiene una solución militar y, por último, el hecho de que Washington represente el poder militar más importante del planeta, no infiere que todos los escenarios de crisis deban resolverse mediante intervenciones militares¹⁸. Así, la fórmula ideal planteada por la Casa Blanca en esta permanente propuesta discursiva de estabilización internacional, se configuraba a partir del principio de la *acción colectiva*, logrando así su mayor efectividad a partir de acciones diplomáticas y sanciones económicas ante naciones que amenazaran sus intereses internacionales. Respecto a la efectividad de dicha política, Gideon Rose señala que *«la explicación para el éxito de Obama ha sido su capacidad de visualizar el panorama completo: su reconocimiento del orden liberal internacional que los Estados Unidos ha promovido por más de siete décadas, además de la identificación del principio fundamental de dicho orden; a saber, el retiro apresurado de aventuras sin sentido en zonas periféricas. El Presidente*

16 Malley, Robert; Harling, Peter, «Beyond moderates and militants: how Obama can chart a new course in the Middle East», *Foreign Affairs*, Septiembre/Octubre, 2010, (pp. 18-29), p.19.

17 La tensión entre Estados Unidos y Rusia es también un tema importantísimo de tratar, sobre todo al considerar el rol que juegan ambas potencias en la actual crisis política y humanitaria que vive Siria. Sin perjuicio de ello, no desarrollaremos este tema en el presente artículo debido a que considera un sinnúmero de elementos que escapan del análisis de Oriente Medio y sus actuales condiciones geopolíticas.

18 «American isolation is not an option»; «not every conflict has a military solution»; «not because we have the big hammer, does mean that every problem is a nail»

ha sido visto como un sumiso idealista, un realista de sangre fría e incluso como un ingenuo incompetente. Pero la verdad es que es mejor entendido como un liberal ideológico, dueño de un temperamento conservador; alguien que se ha percatado que luego de un período de imprudente expansión y beligerante unilateralismo, el futuro de la política internacional estadounidense debe definirse por metas racionales de corto plazo.»¹⁹

Pero más allá de un tibio reconocimiento de intenciones, los críticos frente a la política internacional de Barack Obama han presentado una serie de observaciones que hacen eco de la falta de resultados en la lucha por detener la peligrosa inestabilidad generada por grupos islamistas en África central y meridional, a lo largo de la costa oriental del Mediterráneo y en gran parte de Oriente Medio. Frente a esto, la Casa Blanca ha respondido con un discurso vinculado al reforzamiento del orden institucional de las zonas críticas y con el apoyo a una participación político-militar mucho más amplia de los poderes regionales. Se ha intentado, por ende, superar el marcado unilateralismo en la toma de decisiones impuesto por la administración de George W. Bush. No es novedad alguna, por lo tanto, que Barack Obama manifieste con tanta energía que se requiere una nueva arquitectura política en un contexto de amenazas globales; la más importante, sin duda, el terrorismo fundamentalista.

Para Jessica Stern, la política internacional de Barack Obama, a pesar de sus intenciones reformistas, se ha visto marcada paradójicamente, por el continuismo en relación a la falta de resultados en la lucha contra el terrorismo y la insurgencia, especialmente en Oriente Medio. Ahora bien, una diferencia importante entre ambas administraciones tiene que ver –según la autora– con las propuestas que ambas han planteado frente a esta problemática común. Mientras Bush se destacó en innumerables ocasiones por su postura agresiva, Obama ha destacado por un idealismo poco práctico. El hecho puntual es que la opinión pública en Estados Unidos y el Mundo reconoce que la amenaza del terrorismo, más que mermar, aumenta de forma exponencial²⁰. De todas formas, la política de Obama sigue siendo, al parecer, muy distinta a la de su predecesor en cuanto a las posibilidades de reformulación efectiva del ambiente en el cual se desarrollan y potencian los grupos islamistas radicales. El trabajo de reconstrucción institucional y la restitución de la confianza es una de las propuestas que la administración de Barack Obama ha presentado para debilitar el poder de los grupos insurgentes, especialmente en Iraq y Afganistán. Pero en cuanto a lo que se refiere a la percepción de la opinión pública, el costo de una política de este tipo puede resultar tremendamente alto²¹.

19 Rose, Gideon, «What Obama gets right. Keep calm and carry the Liberal Order on», *Foreign Affairs*, Septiembre/Octubre, 2015, p.19.

20 Stern, Jessica, «Obama and Terrorism. Like it or not, the War goes on», *Foreign Affairs*, Septiembre/Octubre, 2015, p. 62.

21 «(...) tales aproximaciones son menos riesgosas que el uso de la fuerza, pero sus efectos en el tiempo son difíciles de medir. Tampoco tienen mucho apoyo en el Congreso o en ciudadanía». *Ibíd.*, p. 63.

Debemos recordar además que el costo financiero de una guerra permanente es, sin duda, tremendamente alto. Esta premisa se hace aún más importante en tiempos de estancamiento económico, cuando los problemas internos parecieran ser mucho más importantes que las ansias de estabilización política internacional. De todas formas, este argumento se presenta como una de las tantas alternativas que explicarían el gradual retroceso de la militarización en Oriente Medio, no la única. Para Simon y Stevenson, algunos realistas afirman que tanto los Estados Unidos como Gran Bretaña han evaluado con bastante atención la posibilidad de no ser, nuevamente, víctimas de una *política imperialista* demasiado extensa. Esto explicaría la reticencia de algunos por mantener el financiamiento de campañas militares permanentes cuando los resultados de las mismas han probado ser tremendamente ineficaces²². Pero los mismos autores son claros en señalar que la causa principal que explicaría el retroceso del poder militar de los Estados Unidos en Oriente Medio, no tiene fundamentos en la política interna estadounidense, sino que en las actuales condiciones políticas experimentadas por la zona en cuestión²³.

En virtud del permanente cambio de las condiciones político-militares en el teatro de operaciones, la política de Obama ha mantenido una estrategia de objetivos bien definidos, intentando no caer en un escenario de conflictos generalizados que podría transformarse en un caos completamente imposible de manejar. Siria, Ucrania, Yemen e Irán son buenos ejemplos de zonas de conflicto donde la intervención militar bajo la administración de Obama ha sido limitada; *«en vez de tropas en tierra y bombarderos en el aire, las herramientas de seguridad nacional utilizadas por este presidente han sido drones, sanciones y negociaciones.»*²⁴

De todas formas, la pregunta se mantiene vigente; ¿ha sido acaso la política internacional de Barack Obama deficiente? Si sus críticos se apresuran en responder esta pregunta, podrían cometer un error de interpretación histórica. Así al menos lo confirma Gideon Rose al explicitar su interesante defensa de la política exterior de la actual administración del demócrata. *«Los críticos tienen razón sobre el debilitamiento del rol internacional de los Estados Unidos. (...) Pero lo que ellos no entienden es que esta administración no ha abandonado la gran estrategia estadounidense; lo que está intentando hacer es rescatarla de los errores de su predecesor. Obama está preparado para salvar el corazón del orden liberal, pero para lograrlo, está dispuesto a sacrificar la periferia.»*²⁵

22 Simon, Steven; Stevenson, Jonathan, «The end of Pax Americana. Why Washington's Middle East pullback make sense», *Foreign Affairs*, Noviembre/Diciembre, 2015, p. 2.

23 *Ídem.*

24 Rose, Gideon, «What Obama gets right. Keep calm and carry the Liberal Order on», *op. cit.*, p. 7.

25 *Ídem.*

Lo interesante, al concluir, es que a pesar de las críticas, los resultados de la política internacional de Barack Obama para Oriente Medio –iniciada con aquel discurso en la Universidad del Cairo– están aún por verse. La reconstrucción institucional de Iraq y Afganistán, además del sentido de cooperación internacional propuesto por Washington en nuestra actualidad, pueden resultar en una apuesta exitosa como también en un nuevo fracaso. Hoy, sin duda, frente a la amenaza del Estado Islámico y la desestabilización completa de las relaciones internacionales en Oriente Medio, la incertidumbre se mantiene vigente. Tal como ya lo mencionábamos anteriormente; las condiciones político-militares de 2015 no son las que Obama y Washington esperaban en 2009 y en 2014. Es más, pareciera ser que más que soluciones, se han profundizado problemas de seguridad tremendamente importantes, tanto para los Estados Unidos como para sus aliados. Sin perjuicio de ello, concordamos con Marc Lynch en momentos de plantear un eventual escenario para las condiciones de estabilidad internacional impuestas por la Casa Blanca. Sin duda, *«está aún por verse si es que las políticas de Obama representarán un momento transformacional en la aproximación de los Estados Unidos sobre Medio Oriente, o bien si significarán una aberración temporal. El sucesor de Obama, demócrata o republicano, intentará corregir los errores con nuevas intervenciones. Es más, muchos teóricos de las relaciones internacionales de los Estados Unidos gustarían de ver un resurgimiento del poder de Washington en la zona, especialmente en Iraq y Arabia Saudita. Es muy seguro que el próximo presidente intente desmarcarse de Obama, para descubrir, irremediabilmente, que las realidades de la región justificaban la visión y las políticas actuales.»*²⁶

26 Marc Lynch, *op. cit.*, p. 27.

Bibliografía

- ALLAN, PIERRE, «Ontologías y explicaciones en la teoría de las Relaciones Internacionales», en: *Revista Ciencia Política*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Volumen XXI, N° I, 2001.
- DE ARISTEGUI, GUSTAVO, *El islamismo contra el Islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, Ediciones B, Barcelona, 2004.
- GREGORY, GAUSSE, F., «Beyond sectarianism. The new Middle East Cold War», en: *Brookings Doha Center Analysis Paper*, N° II, 2014.
- INDYK, MARTIN; LIEBERTHAL, KENNETH; O'HANLON, MICHAEL, «Scoring Obama's foreign policy. A progressive pragmatist tries to bend history», *Foreign Affairs*, Mayo/Junio, 2012.
- LYNCH, MARC, «Obama and the Middle East. Rightsizing the U.S. role», en: *Foreign Affairs*, Septiembre/Octubre, 2015.
- MALLEY, ROBERT; HARLING, PETER, «Beyond moderates and militants: how Obama can chart a new course in the Middle East», en: *Foreign Affairs*, Septiembre/Octubre, 2010.
- MIKAIL, BARAH, «Sectarianism after the Arab Spring: and exaggerated spectre», en: *FRIDE –policy brief–*, N° 131, junio, 2012.
- NOJUMI, NEAMATOLLAH, *The rise of the Taliban in Afghanistan. Mass mobilization, civil war and the future of the region*, Palgrave, Nueva York, 2002.
- NYE, JOSEPH S., «Transformational Leadership and U.S. Grand Strategy», en: *Foreign Affairs*, Vol. 85, N° 4, (July-August), 2006.
- ROSE, GIDEON, «What Obama gets right. Keep calm and carry the Liberal Order on», en: *Foreign Affairs*, Septiembre/Octubre, 2015.
- SALOMÓN, MÓNICA, «La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones», en: *Revista CIDOB d' Afers Internacionals*, N° 56, 2001.
- SIMON, STEVEN; STEVENSON, JONATHAN, «The end of Pax Americana. Why Washington's Middle East pullback make sense», en: *Foreign Affairs*, Noviembre/Diciembre, 2015.
- STERN, JESSICA, «Obama and Terrorism. Like it or not, the War goes on», en: *Foreign Affairs*, Septiembre/Octubre, 2015.